

El machismo también estremece al mundo

FRANCISCO CARRANZA ROMERO

Los fuertes vientos cargados de lluvia destruyen pueblos pobres y ricos. Son fenómenos naturales que desde la antigüedad los humanos los interpretaron y enfrentaron de diferentes formas. Las palabras más difundidas como “huracán” (del idioma caribeño), “tifón” (chino) “ciclón” (griego) se refieren a estos fenómenos.

Los terremotos, las erupciones volcánicas tampoco dejan tranquilos a los terrícolas.

El recalentamiento de la tierra, la desglaciación y la contaminación del medio ambiente causan la preocupación de los terrícolas conscientes.

La gradual disminución de agua ya empieza a estremecer los campos y ciudades. Por eso, algunas empresas privadas ya están comprometiendo y hasta comprando las firmas de las autoridades de las áreas rurales donde nacen los ríos. Si el negocio de cada litro de agua es rentable ahora, en el futuro será aun más rentable. Las aguas de algunos ríos andinos ya se comercializan en el extranjero. Pero, lo más alarmante: el agua no es un producto sustituible como el combustible.

Y las pestes de animales y personas son otros males que asustan. La gripe aviaria se está convirtiendo en pandemia, el sida sigue cobrando víctimas, la fiebre aftosa y el mal de las vacas locas quitan las ganas de comer la exquisita carne. Los científicos están ocupados buscando las medicinas. Tarde o temprano las encontrarán.

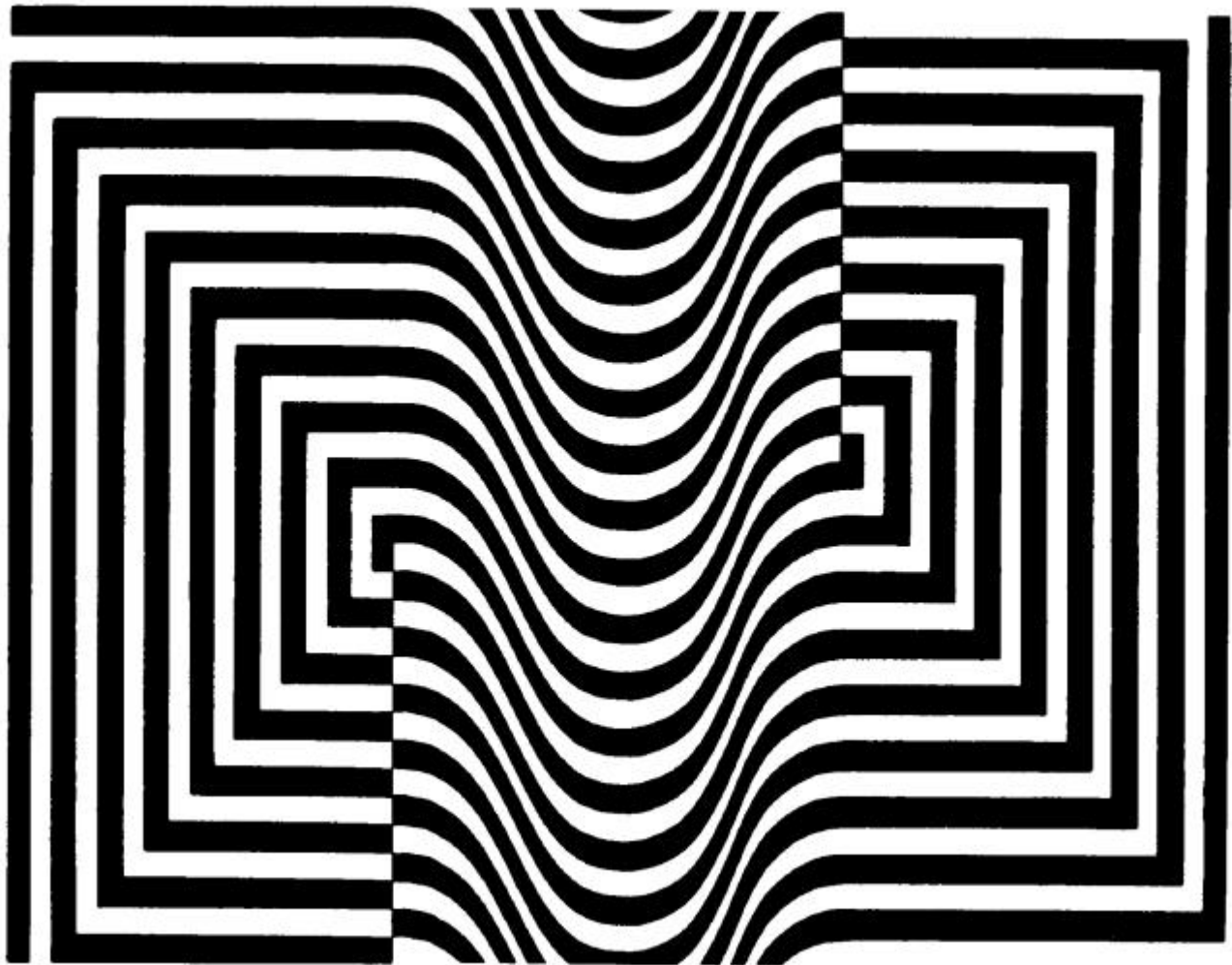
Los ingenuos seres humanos no se sienten responsables de los males mencionados; y confían en que todo será superado.

Sin embargo, los mismos seres humanos son autores de otros males como el machismo en sus variados niveles.

Muchas religiones, en pleno Siglo XXI, relacionan la divinidad con el género masculino. Los libros sagrados, los ídolos y pinturas describen a la divinidad con rostros masculinos. La mujer está relegada a un nivel secundario. Aunque la Biblia narre que fue la mujer la que se atrevió a probar el fruto del árbol del bien y el mal, se la devalúa diciendo que fue la causante del primer pecado. El tímido e indeciso Adán queda algo perdonado por haber sido seducido por su pareja.

Al varón, desde la niñez, se le permite exhibir su trofeo natural que lo diferencia de la mujer. Y algunos adultos siguen siendo infantiles, pues miccionan ante la vista de los demás. Por ser machos se les permite esa conducta. Mientras la mujer, desde la infancia aprende a ser pudibunda, debe taparse bien.

Aunque ya se escuchan algunas reacciones y críticas de las mujeres ante el injusto trato social y laboral; el prejuicio y la discriminación continúan. En las lenguas con marcas de género se nota esa actitud frente a la mujer. Aunque las nuevas normas gramaticales de la lengua castellana nos facultan decir abogada, académica, agrónoma, cirujana, ingeniera, jueza, médica, poeta, presidenta, etc.; algunos hablantes anacrónicos no cambian sus costumbres lingüísticas machistas. Y ese prejuicio dificulta que las mujeres sean aceptadas para ciertas profesiones y trabajos; y cuando ya están dentro de la institución, les ponen obstáculos en los ascensos. Sin embargo, los prejuicios contra las mujeres no son sólo los hombres, son también las mismas mujeres que han sido domesticadas por la sociedad y la escuela para aceptar su situación de infravaloradas.



Gelsen

En muchos pueblos la sobrevaloración de los varones llega a extremos incomprensibles para uno que es ajeno a esa sociedad. Un ejemplo: si una mujer no pare un varón, es considerada desgraciada, de mala suerte; y hasta puede ser causante de la separación. Por esa obsesión se practica el aborto selectivo que desequilibra la población. Y ya se predice que para el año 2020 solamente en China habrá unos 40 millones de varones que no podrán contraer el matrimonio por no haber ese número de mujeres que sean sus parejas. El problema también se sentirá en los países vecinos como Corea y Japón que también ya están mirando con temor este problema social.

¿Cuál será la respuesta conductual de tantos varones sexual y afectivamente frustrados? Esos varones sin opción a una pareja heterosexual, ¿se resignarán a su suerte? ¿Preferirán consumir medicamentos que bajen sus libidos? ¿Explotarán su frustración generando la violencia sexual? Si la solución no está en su país, ¿buscarán sus parejas en otros países sin importarles el prejuicio del matrimonio interracial? Quizás se esté todavía a tiempo para preparar el ambiente mental y social para enfrentar este problema serio para la tranquilidad de la humanidad.

La valoración justa de las mujeres no será el resultado del cambio de actitud mental de los varones; las mismas mujeres también deben participar en ese cambio: deben valirarse a sí mismas. 🐣